

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Todo es posible

Cuando al promediar la semana pasada Cristina Fernández dijo que lo verdaderamente importante era institucionalizar el modelo forjado desde 2003 por su marido y que su paso por el poder resultaba, en todo caso, apenas temporal, esas palabras se le atragantaron a más de un kirchnerista de paladar negro y, como no podía ser menos, dieron espacio a un sin fin de comentarios respecto de a qué se refería y de cuál era el alcance del discurso.

Quienes dan por descontada su candidatura relativizaron lo expresado en la ocasión, sin atribuirle ninguna trascendencia. Otros, algo más escépticos, puntualizaron que la viuda de Kirchner no tenía necesidad de suscitar una duda así y que, por lo tanto, debían tomarse sus expresiones como las de alguien que aún no ha adoptado una decisión definitiva acerca de competir o no en el próximo mes de octubre. Aquéllos sostienen que no hay razones para sorprenderse. La jefa de gobierno, de acuerdo a su criterio, fue clara: privilegió el modelo a las personas, nada más. Los últimos, en cambio, afirman que eso mismo lo podría haber afirmado en un lenguaje directo, que no se prestase a equívocos.

Como quiera que sea, a seis meses y medio de las elecciones presidenciales el panorama de las candidaturas dista de ser claro. Una enumeración hecha a mano alzada lo demuestra. Pino Solanas cavila entre desarrollar una campaña pura y exclusivamente de carácter testimonial, encabezando la boleta del Proyecto Sur o, en su defecto, meterse de lleno en la ciudad de Buenos

Aires para disputarle al PRO la jefatura de gobierno. Con ese dilema a cuestas embistió —¿sin quererlo?— a Claudio Lozano el cual, a la hora de responder, no se anduvo con sutilezas.

Elisa Carrió mantiene —al menos de momento— sus aspiraciones y especula con un escenario en el cual ella y Ricardo Alfonsín quienes disputarían un lugar en la segunda vuelta contra Cristina Fernández. Esto en razón de creer que Macri, al final, se quedará en la Capital Federal. Puede que haya algo de exageración en el análisis de *Lilita*, pero no es descabellado. Claro que tampoco sería de descartar que sus viejos correligionarios la convenciesen de estrechar filas con la UCR a los efectos de no dividir al electorado antikirchnerista.

Mauricio Macri, por su parte, deberá definir en las próximas tres semanas si lanza la campaña presidencial o si —como le aconseja su principal asesor, el ecuatoriano Jaime Duran Barba y sus dos amigos del alma, Nicolás Caputo y José Torello— se decide a dar pelea en Buenos Aires. Personalmente, él considera que debe apuntar a Balcarce 50 porque ha cumplido su compromiso con la capital y, además, porque sabe que, si ganase el Frente para la Victoria, y él fuese reelecto, los próximos cuatro años serían insoportables. Sin embargo, algunas encuestas muestran que, siendo imposible evitar el ballotage, sólo su presencia le aseguraría al PRO el triunfo entre los porteños. Conclusión: tiene hasta el 10 de mayo para tomar uno u otro camino.

En las tiendas radicales, donde se descuenta que Ricardo Alfonsín será el candidato, es un misterio saber qué pasará hasta agosto cuando deben substanciarse unas internas a las cuales amenaza presentarse Ernesto Sanz. Al margen de ello, nadie se llama a engaño en cuanto a las debilidades que arrastra el partido de Alem por carecer de candidatos competitivos en los dos principales centros electorales del país: la provincia de Buenos Aires y el distrito federal. Por eso mismo, tanto Sanz como Aguad han expresado que no es hora de privilegiar las ideologías. Uno y otro bregan hoy, abiertamente, por llegar a un acuerdo con el PRO.

Si a lo expuesto hasta aquí le agregamos los interrogantes que dejó planteados Cristina Fernández sobre su futuro, es fácil concluir que no sólo nada está confirmado sino que es posible imaginar combinaciones que ni el más osado de los analistas hubiese pensado a comienzos de año.

Los conciliábulos de buena parte del arco opositor continúan produciéndose sin solución de continuidad y, al respecto, conviene sopesar con atención las declaraciones públicas de ciertos políticos. El caso arquetípico es el de Alfonsín. Hasta la semana pasada insistía en que el propósito por excelencia de su partido era conformar una alianza progresista con base en la UCR, el GEN de Margarita Stolbizer y el socialismo. Esto de puertas para afuera. Hacia adentro tanto él como su equipo de campaña no le hicieron oídos sordos a cuanto Eduardo Duhalde y Francisco De Narváez les dijeron, no sin motivos valederos: que la alianza progresista no alcanza, ni por asomo, para ganar, si no se le sumase una pata peronista y un referente de fuste que pueda disputarle la gobernación a Daniel Scioli, voto a voto. De aquí que, en los diarios del pasado día domingo, el candidato de la UCR expresara, por primera vez, que no le haría ascos ni a los justicialistas que desearan conversar y participar del proyecto que él encabeza ni tampoco a De Narváez. Acto seguido aclaró que su límite era Macri. ¿Lo es? —Puede serlo para Binner y la Stolbizer. En cuanto a Alfonsín ni siquiera él lo sabe a esta altura del partido.

Es que a veces resulta obligatorio hacer de la necesidad, virtud. Si Macri se bajase de la carrera presidencial, al día siguiente De Narváez estaría sentado a la mesa del radical, con el que intentaría forjar un acuerdo que a ambos les conviniese, so pena de suicidarse en octubre. *El Colorado* no podría marchar a las elecciones sin un candidato presidencial y Alfonsín —rengo como está en la provincia de Buenos Aires— no podría desaprovechar el ofrecimiento que le haría el vencedor de Kirchner en el 2009.

¿Meras especulaciones? Sin duda, aunque no tan divorciadas de una realidad demasiado fluida y cambiante como para descartar, a priori, acercamientos por el estilo. Más aún, si fuese por Mauricio Macri, no tendría empacho en acordar una unión, junto a Ernesto Sanz, en menos de lo que canta un gallo. Es cierto que no existe de su parte la misma afinidad con Ricardo Alfonsín pero, puestos a decidir en una situación límite, más de uno se llevaría una sorpresa.

¿De qué depende que estas conjeturas puedan en todo o en parte transformarse en realidad? En tanto y en cuanto se consoliden separadamente las candidaturas de Alfonsín y de Macri —sin importar qué rumbo sigan Pino Solanas y Elisa Carrió— cada cual marcharía por su lado y entre los dos habrá de entablarse una dura disputa para determinar quién se posiciona en el segundo

lugar, detrás de Cristina Fernández. Si —inversamente, por las razones que fuere— Macri diese un paso al costado, el radical debería hacer una convocatoria amplia a los efectos de tener una chance de ganar. Eso es lo que le piden, en este momento, Cobos, Sanz y Aguad.

En un escenario así nada tendría de ridículo que bajo los amplios pliegues de una nueva alianza, confluyesen Alfonsín como candidato a presidente; un peronista federal como su compañero de fórmula; De Narváez como representante en la provincia de Buenos Aires; Ernesto Sanz como futuro jefe de gabinete en caso de triunfar, y —por qué no— Mauricio Macri como el referente en la Capital Federal.

Ni qué decir que el tablero general sufriría modificaciones de envergadura si, dejando boquiabiertos a sus íntimos, quien se llamase a cuarteles de invierno resultase la actual presidente. Ante la imposibilidad de inventar un sucesor, habría sonado la hora de Daniel Scioli, con la particular coincidencia de que los apoyos que recibiría provendrían en su mayor parte del peronismo disidente y del PRO, y no tanto del kirchnerismo puro y duro.

Si alguien creyó que todavía existen en la Argentina partidos políticos homogéneos y convicciones ideológicas firmes por parte de los candidatos, es hora de desengañarse. A ciento ochenta días de los comicios más de la mitad de los votantes no tiene idea de cuál será su decisión en el cuarto oscuro y casi un cuarenta por ciento no sabe de qué trata la elección. A semejanza de cuanto se decía de *La dimensión desconocida*, aquella serie televisiva de los años sesenta, “todo es posible” en la República Argentina. Hasta la próxima semana.

Con el viento de cola no alcanza
Para sostener el superávit externo se necesitarán vendavales

- La demanda agregada está siendo cebada por los incrementos salariales, los subsidios sociales y las tasas de interés negativas; pero éstos no son los únicos impulsores.

- Con estos niveles de inflación, las familias aún prefieren consumir antes que ahorrar mientras que con las actuales tasas de fondeo y las periódicas recomposiciones salariales los bancos optan por financiar esos consumos antes que la inversión de las empresas.
- Y al fisco se le hace muy fácil recaudar el impuesto inflacionario y licuar el gasto.
- La conclusión casi instintiva es que la inflación permite estimular la demanda y sostener el crecimiento del PBI a tasas significativas.
 - Y para buena parte de los argentinos, la inflación no molesta o, más bien, molesta poco.
 - Esto se debe a que el ritmo de aumento de los ingresos sigue de cerca el crecimiento de los precios e incluso, en algunos casos, el salario mantiene una leve ventaja respecto a la inflación.
 - Para los segmentos medio y medio-altos ocurre además que se produce la sensación de mayor bienestar que provoca el aumento de los ingresos medidos en dólares por efecto de un tipo de cambio casi fijo, con leve variación en los últimos doce meses.
 - Claro que este no es el caso de las jubilaciones y de los salarios de los empleados públicos, que ven caer su poder adquisitivo.
 - Ni, mucho menos, el los trabajadores informales.
- La contracara de la sensación de desahogo que producen los aumentos salariales con un dólar estable es la suba del costo argentino que afecta a los exportadores y a los sectores sustitutivos de importaciones.

Por el contrario, comprar afuera y vender en el mercado local es cada vez más rentable.
- La competitividad bilateral con todos los socios comerciales principales se ha deteriorado.
 - El tipo de cambio real bilateral —que toma en cuenta la inflación de ambos países— con los Estados Unidos, se redujo 65 % respecto a los niveles de 2004.
 - Y con la Unión Europea y China cayó 50 %.
 - Con Brasil, pese a la apreciación nominal del real, ha descendido 25 % desde 2006.
- Pese a disfrutar de los términos del intercambio más altos en décadas, el sobreestímulo a la demanda, el desfavorable clima para la producción y la inversión, y el atraso cambiario se están devorando el superávit comercial.
 - Tanto la inflación como el superávit comercial acentúan progresivamente el atraso cambiario.
 - Y esto, a su vez, tiende a erosionar el excedente comercial

- De esta forma, el excedente comercial y de cuenta corriente es cada vez más dependiente del alza de los precios de exportación, suba que debe ser prácticamente continua para compensar el impulso importador que proveen el atraso cambiario progresivo y la brecha creciente entre la oferta y la demanda doméstica.

Secciones del Informe completo

- ◆ Todo es posible
- ◆ Proyecciones de la deuda del Primer Mundo (3^a entrega)
Trayectorias insostenibles
- ◆ La espada de Damocles del modelo
Fin de fiesta en 2012
- ◆ El año del gas
Tarde, suben precios
- ◆ Evolución de los precios – marzo
Se disparan los alimentos
- ◆ Cambio en el BCRA
Luego de sospechadas transferencias al exterior